

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCVELICA  
TERCERA SESIÓN  
26 DE MAYO DE 2002  
9:00 A.M. A 2:30 P.M.**

**TEMA: «JÓVENES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA»**

**Caso número 12: Joaquín Riveros Poma**

Testimonio de Joaquín Riveros Poma

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Damos inicio a la tercera y ultima sesión de esta cuarta audiencia pública y lo haremos invitando al señor Joaquín Riveros Poma a que se aproxime al escenario, para poder así brindar su testimonio. De pie por favor.

Señor Joaquín Riveros Poma, ¿formula Ud. promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y, que por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados.

**Señor Joaquín Riveros Poma**

Si.

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Muchas gracias pueden tomar asiento.

**Doctora Beatriz Alva Hart**

Señor Joaquín Riveros Poma, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación le damos las gracias por su presencia, por su valentía de estar el día de hoy con nosotros para darnos su testimonio, tenga la seguridad de que los miembros de la comisión y todo el público presente lo vamos a escuchar con mucho respeto. Y siéntase también en la tranquilidad de expresarse en la forma y en el idioma en el que se sienta más tranquilo. Puede comenzar con su testimonio.

**Señor Joaquín Riveros Poma**

Mis saludos respetuosos a todos ustedes señores miembros de la Comisión de la Verdad, señores autoridades, digno auditorio.

Mi nombre es Joaquín Riveros Poma, soy natural de la comunidad de Sacsamarca, distrito y provincia de Huancavelica. Nací el 16 de abril de 1946; de estudios superiores; profesión: profesor de educación primaria; casado con ocho hijos.

Para conocimiento de ustedes, yo siempre desde mi juventud, trabajé dentro de mi comunidad, en sus diferentes faenas y actividades, como también los comités que tenía. Como docente inicié mis labores en mi comunidad el año 1971, ocupando también cargos de autoridad y directivo dentro de los comités existentes aquel tiempo.

Mi comunidad ha sido unida, progresista, tenía sus comités, como es los comités de producción como es la crianza de alpaca, la piscigranja, crianza de ganado vacuno, proyecto minero, granja

de cuyes, huerto y también el vivero forestal. Las comisiones o los comités de servicios, teníamos tienda comunal, biblioteca comunal, Botiquín comunal, también los club de deporte, club de madres, las hermandades, tres hermandades, de la Virgen del Rosario, del Perpetuo Socorro, del Carmen.

En 1983, interviene Sendero con reparto de animales en la estancia comunal; luego, con el reparto de mercaderías de nuestra tienda comunal. En 1985, ya Sendero interviene con ejecuciones, a un expresidente de la comunidad, Justiniano Cayetano Escobar, luego a nuestras autoridades: Rudesino Jurado Escobar, Ponceano Escobar y un comunero Pastor Escobar. Fueron ejecutados en la plaza de nuestra comunidad. Antes de las ejecuciones también quemaron los documentos de la comunidad, partidas de los registros públicos, los libros de la biblioteca comunal que teníamos. Ante esta situación, también intervienen, los del Ejército, la fuerza policial, aduciendo que Sacsamarca es el foco del terrorismo.

Es así que el Ejército y la fuerza policial pues, a la comunidad lo tiene en un momento tan crítico, sin compasión, ya prácticamente con violencia de los derechos humanos, de los derechos comunales, no había respeto. Ellos principalmente actuaban por las noches, capturando a inocentes, golpeando, robando cosas. Estas violencias hacían dentro de la comunidad como también en las estancias.

Ante estas actitudes, los pobladores de la comunidad se iban retirándose. Más que todo quedaban los más pobres, quedaban las viudas, los huérfanos. Con estas acciones, con las ejecuciones, han sido en total veintiún comuneros o veintiún personas ejecutadas por Sendero y once por acción del Ejército. Hubo muchas detenciones a personas inocentes. En realidad, los cabecillas o lo ejecutores de estas acciones, de estas muertes, donde estarían, no se conoce dónde esta. Pero los del Ejército manifestaban de que deben estar por acá, e inclusive hacían rondas a los cerros cercanos de la comunidad, pero nunca encontraron, más pagaban con la gente inocente con la gente humilde.

He sufrido muchas detenciones, pero a ustedes les voy a manifestar lo que he sufrido: el secuestro, que ha sido más fuerte para mí. Ante estas amenazas, ante estas detenciones, no había seguridad de mi vida en la comunidad y me he retirado aquí a Yananacu, Huancavelica. Para ir de esta ciudad a la escuela de 361006 de Sacsamarca, trabajando juntamente con una de mis hijitas que es Alicia.

Un 29 de julio de 1985, salgo de la casa donde estaba alojado en Yananacu a pagar la deuda que tenía del arrendamiento a la casa del señor Isarra, y a mi vuelta, junto a la casa en Ricardo Palma Yananacu estaban dos sujetos. Y estos dos sujetos, cuando me acer... cuando venía se acercaron y de inmediato me preguntaron: «¿Tú eres Joaquín Riveros Poma?». «Sí», le dije y me mostró el documento de identidad de la cooperativa 582 de Huancavelica a la que pertenezco, que habían logrado el día 28 en la noche... habían ido posiblemente a mi casa y también felizmente no me encontraron allí, y bueno pues, identificado yo, me dice: «¡Tus documentos!». Le di mi libreta electoral. Cuando di, ya no quisieron devolverme, insistí, pero no quisieron.

Y uno de ellos me manifiesta: «¿Por qué no has asistido... Por qué no has asistido al desfile del 28 de julio?». Justamente, ese día era también en que Alan García ha estado tomando el mando del gobierno. Entonces, «¡Tú eres antipatriota, terrorista!» No señor, ninguna comunicación recibí de la dirección Departamento de Educación. Asimismo, la entidad a la que pertenezco conoce la realidad de Sacsamarca, el problema del terrorismo. Y el otro me dice: «Tú no... tú no eres culpable. Bueno, tú vas a manifestar, o vas a testimoniar todo lo que paso en tu comunidad. Si no tienes ninguna culpa, tu tienes... estas libre». Y el otro todo más insolente me dice: «Ya ¡tienes que acompañar!». Yo insistí: «Mi libreta». No quiso darme, y acarón su revólver. «Nosotros somos policías, por tanto, tienes que ir delante, porque si no haces obediencia, ya aténgase a las consecuencias». Yo sabía, para esto, cómo es la acción de los soldados: eran todopoderosos, nadie podía decir a veces en contra, ni siquiera decir una palabra fuerte. Obedecí. Nos venimos hacia el centro de la ciudad, cerca al puente ferrocarril, hoy esta la oficina...[...] venía un señor amigo y vecino, el Sr. Alejandro Dextre Pajuelo. A este señor le encargue en forma rápida. Le dije: «Señor, estos dos señores han tomado mis documentos y posiblemente son de la PIP y me están llevándolo a la oficina de la Policía de Investigaciones.

Tenga la bondad de avisar a mi esposa y a mis familiares». Ni bien termine de expresar esto, los policías, o digo esos señores, me dijeron, con su revólver en mano: «De hoy en adelante, ¡mudo!, nadie tiene que... a nadie tiene que hablar, tienes que ir adelante». Que en el trayecto me veía con los paisanos, amigos, pero yo no tenía que decir nada.

Pasamos por el centro de la ciudad y cerca al Cuartel que hoy se tiene, ya me pusieron puntapiés, golpes, me amarraron la cabeza, o sea me vendaron los ojos. Y a golpes, con amenazas de muerte, que yo era terrorista, que yo era el quien mataba a las autoridades de la comunidad, que... bueno en fin, actividades de Sendero yo había hecho, y que hay personas quienes han manifestado de que soy de esa participación. Y incluso me hicieron bajar dos o tres escalinatas contando: «¡A ver baja dos, tres!», escaleras así, después entre a un lugar no sé, porque yo no he visto bien, posiblemente que también estaba en un cuarto ya.

En ahí comenzaron golpearme, a puntapiés, a culatazos, bueno en fin, pero siempre con amenazas a muerte. Y se alegraban algunos, que ahora ya lo tenemos uno de los terrucos y posiblemente que tiene que ser quien nos tienen que dar las pautas del caso. En las noches vigilado, por un soldado, y también por un perro, estirado en un colchón viejo, amarrado las manos y los pies con sogas, vendado los ojos, estirado estaba. Y el perro cuando le tocaba con los pies, me mordía, y así que pase noches en esa forma.

Luego, después de los golpes ya viene también la prueba con... no sé. De cubito ventral me ponen, amarrado los pies y las manos, y parece que con piedra, con piedra envuelto con, o con un fierro, envuelto con trapo mojado así, soltaban a la espalda, sonaba todavía. Y ese momento en que señores, gritaba, cada vez me preguntaba, y soltaba, otra pregunta, igual. Entonces, en momentos en que ya no podía ni gritar... Es una de las torturas que me hizo.

Luego de tres días también me hicieron la tortura de la colgada. Me amarraron las manos aquí atrás con trapos y sogas; me hicieron subir a un cilindro; colgaron la soga a un techo posiblemente sea de calamina, porque estaba vendado no lo vi. Entonces, sacaron el cilindro y quedé colgado. En ese momento, no pude como estar... Era un momento de dolor de gritos, y pero sin embargo ellos decían: «¡Cállate!» Disculpen, estos señores son de buena expresión. El primer saludo que te dan es: «¡Concha tu madre, carajo mierda, terruco!». Y todos los días en ese plan y cada rato, así: «¡Cállate, concha tu madre terruco!» Y comenzaron a preguntar, dónde estaba mi primo, quién estaba enfilado en Sendero, por qué yo mataba a las autoridades, que yo hacía las escuelas populares, en fin, y otras preguntas más. Yo no sabía, y había uno de los soldados que jalaba todavía de mi pie hacia dentro. «¡Carajo, tienes que morir ahora, cuenta lo que es! ¿Por qué no que dices lo que estabas actuando?». Pero no podía decir, si no estaba yo actuando, no hacia nada.

Bien, me soltaron después de mucho rato y me han metido agua, y me había desmayado, me había desmayado. Luego, nuevamente me llevan al cuarto donde estuve. Después también, me presentan fotografías de mis paisanos, de los amigos y los que residían en Huancavelica también. Y me dice: «Tienes que colaborar. Si tú no colaboras, bueno pues quedaremos. Aquí te podrirás», me dijo. «Tú vas a decir sí o él no». Y me muestra fotografía. «¿Conoces?». «Sí lo conozco». «¿Cómo se llama?», etcétera. Pero me dice: «¿Es terrorista o no?». Yo la verdad dije que no sé, porque su acción de cada una de las personas que me mostraban en su fotografía, yo no sabía. Y a las finales me dice: «¡Oe perro concha tu madre. Tú no sabes nada carajo. Y ahora mierda, púdrete acá, por no saber contribuir!».

Otro de los casos es, también me han ahogado en una piscina, me sacaron del cuarto; me desvistieron, amarrado las manos con sogas, vendado los ojos, y dos soldados a mis costados y a órdenes de uno de los jefes. Primero antes me pregunta y me introduce boca abajo, me ahoga; luego, me hace parar; otra pregunta; y así sucesivamente. Hay un momento en que perdí el conocimiento. No pude cómo estar... ya prácticamente no se cómo habré estado. Después he escuchado también de que había manipuleo de grabadora. Así reaccioné. Posiblemente que me habían puesto boca abajo y uno de ellos me dice: «¡Este perro siete vidas carajo, pero pronto morirá!», en este sentido me dice.

Después de otros días, ya viene un grupo de jefes, pero no lo he visto, he estado vendado, ellos posiblemente hayan tenido un acuerdo, y aquel tiempo escuche la voz del jefe comando político

militar de ese entonces. Y él ordena a sus soldados: «¡Sáquenlo a ese mierda!» Me sacó a un pequeño patio. Había sol, pero también había, he sentido de que había un muro de piedras y ahí me hace parar. «¡A este perro tenemos que fusilarlo!» Y ordena a sus soldados: «¡Listos!» En ese rato, escuché el sonido de las armas, como si... fuerte. Después dijo... ahí me preguntó: «A ver carajo diga, ay carajo diga, a ver ¿qué es la regla de oro?» me dice. «¿Conoces la regla de oro?». Yo no conocía. «Ah, te haces. ¡Mierda! Ah, te haces, mierda, cojudo», me dice. «¡Ya, listos!», a sus soldados los ordena. En ese momento, me sentí que estuve volando en un momento, en el espacio así, y rogué y llore y le dije, por favor, no me maten todavía, que venga un sacerdote, voy a confesarme, voy a despedirme. Y el... hubo un silencio, luego después de un silencio, me pregunta: «¿Qué es el comunismo?». No podía contestar que es el comunismo, yo dije: «Es una situación de... de para todos», dije así, ya. Y «¡Este mierda no sabe nada, carajo!». Seguía parado, después de unos ratos, un soldado me recoge y me lleva al cuarto donde estuve.

Luego otro de los casos es cuando estuve en poder de ellos. Me saca a medianoche. Y en eso me dice... en el patio todo oscuro, me dice: «Este desgraciado tiene que ir a morir, colgado en el sitio donde mueren los terrucos». Ya en ese momento, «¿dónde será dije?». Estaba en una desesperación, y un soldado ordena que venga el carro, y que tenía que llevarme en eso. Pero también en ese momento hubo un aviso, de que se tenían que realizar un patrullaje, que un grupo de terrucos estaban por ahí, y era urgente. Y me dejaron en la oscuridad y se fueron a hacer patrullaje. Después de mucho rato, viene un soldado, me recoge y me lleva al cuarto. Y en el cuarto me dice: «¿Qué tienes que hacer? Te salvaste carajo. Te salvaste carajo, pero tienes que darte 50 cabezazos a la pared». Y tenía que cumplirle eso y me salvé.

Así estuve en estos... así, en estos tratos también. Llega un teniente y este teniente me conversa, me saca al patio, y me lleva... y me lleva a un lugar donde había un olor fétido. Habían dos cabritas; una de ellas estaba atrapada por una planta allí. Balaban bastante, no tenían comida. Ahí me dice... después de hacer tantas preguntas, concluye de que yo tenía que escarbar mi tumba. Trajeron lampa y pico, pero, con la colgada, no se puede ni orinar, no se puede ni levantar el brazo. En ese estado estuve. Yo rogué llorando: «Por favor, compréndame, que ya no puedo. ¿Cómo puedo hacer? La colgada... no se puede...». Entonces, tanto que suplicaba, el Teniente comprendió, me soltó, y ordenó a un soldado, para que me devolviera al cuarto, pero en un cuarto donde estaba todo oscuro, lleno de tierra, frío.

Luego, también ante esta situación, los... un jefe llamado Caminos es quien estaba al lado mío, quien es lo que me preguntaba mayormente... Parece que a responsabilidad de ese Caminos yo estaba. Caminos siempre andaba de civil, no se ponía uniforme. Me dice que: «¿Pues quieres libertad?». «Sí». «Entonces, pues, tienes que hacer treinta planchas, tienes que reactivar la mano, para que escribas bien y firmes», me dice. Esto es... no podía, después. Ese Caminos me dice: «Para que salgas bien, para que no tengas problemas va a venir un médico del Ejército. Vendrá de Huancayo o de Pampas». Yo agradecido, estuve. Y un día dice Caminos: «Ya llego, están en una reunión. Te va a curar». Yo, alegre, Pero estos señores no harían... no han hecho reunión... posible... ni reunión, pero estaban tomando sus tragos seguramente.

Llega un comandante, o qué cargo tendrá... uno alto. Estuve sentado en un patio pequeño, pero si sin vendas ya esa vez. Y comenzó, me pregunta el nombre, de dónde era. Y a las finales dice que: «Tú eres terruco. Tú eres terrorista matón. Ahora vas a morir». Comenzó a darme puntapiés. En vez de curarme, me maltrató más, tanto física y moralmente. Vean ustedes, me golpeó, tenía tijeras y con ello trato de cortar la oreja, jalaba, y con ello jalaba los cabellos. Gritaba todavía, pero a las finales con los puntapiés que recibí ya ni podía gritar. Y me dejó y se fue. Después de mucho rato, me llevaron al cuarto donde estuve encerrado.

También dentro de este proceso, he visto como un comandante, esos tiempos los jefes no atendían bien a sus soldados y los soldados han hecho su protesta. Una noche han desaparecido todos los soldados, dejaron solamente a los jefes. Ahí sí los jefes eran los que de compasión me dicen... uno de ellos me dice: «Tío, ¿no has visto a los soldados? ¿No has escuchado algo?». Yo no sabía nada, porque estaba encerrado en un cuarto y toditos se habían ido. Ya eran casi los finales de agosto. Y llegó las 8 de la mañana. Así un soldado del cuarto me sacó de compasión. Uno de los jefes, teniente creo que era, me sacó al patio. En el sol estuve. En ese rato, llegó también helicóptero y se fue hacia el oeste de Huancavelica. Después de un rato

aparecieron también los soldados haciendo hurras. «¡Ahí están carajo!». Y estaba justamente Caminos.

A Caminos lo encomendaron para que haya la concertación y que trajeran a esos soldados. Han demorado bastante. Sobre tarde ya hicieron llegar a los soldados, y el comandante estaba requintando a voz alta, pero sí, no lo entendía lo que decía, porque estaba un tanto lejos. Después sobre tarde, también dieron al cuarto donde estuve, para mi libertad siempre me exigía de que yo tenía que estar sano y más que todo escribir. Y Caminos me dice: «Tú ya no puedes estar acá en este Cuartel. Nos das asco ya. Te vas a ir». Pero yo le rogaba llorando, cuántas veces yo le decía: «Ponte en mi caso, tu persona... cómo sería». Yo siendo Caminos no podría hacer esto. De esta manera a un inocente le decía, pero no se compadecía el hombre; era bien duro. Y a las finales me dice: «A ver, escribe», no podía, después tenía que hacer esfuerzo. «Tienes que practicar a firmar; porque si no, no sales». Y un día me dice: «Practica acá, y tenía que... más... menos, en alguna medida esforzándome hacia bien la firma. Y ellos han escrito un papel. No sé. Yo me recuerdo que... no he sido maltratado, no he sido detenido, de que estaba bien, atendido, etc.

Entonces, otras amenazas, otros encargos, todo, tenía que hacer caso. Yo decía amén, gracias, pero por mi libertad. Y en la noche, acá cerca a media... a las once y media, así, me llama: «Joaquín Riveros, bueno, ya ¡sáquelolo!». Del cuarto me sacaron y me hicieron entrar a una oficina. Me hicieron firmar, con ese tenor que manifesté. Y pues dijo: «A ver ¡carro!». Y cuando trajeron el carro, con recelo de que de repente me llevarán a lugar donde me van a matar, porque ellos antes me decían: «Tú piensas vivir. Tus propios compañeros te van a matar. Aquí al contrario te estamos protegiendo», me decían todavía. Entonces, subí al carro, y eran dos los soldados, un chofer. Y el otro a mi lado, me saca. Al ver las calles de Santa Ana de acá de la... ¡qué alegría, una alegría inmensa!

Llegamos, pasamos el parque. A la salida del cementerio, más arribita, Tankarjasa, ahí para el carro, y me dice el soldado, a mi lado: «¡Ya, bájate! Tú no sabes nada. ¡Chitón! Mucho cuidado. Suerte». Me soltó y, ese momento, es lo que me fui a mi casa. Y un reencuentro con mis familias, un reencuentro alegre. Mis agradecimientos, siempre en una institución no falta gente buena, un soldado de estatura pequeña, cual mi hijo, me atendía, me trataba de tío. A ese pobre lo tenían castigado, porque le sacaban... lo robaban, creo, sus cosas, hasta las manos rajadas, su uniforme todo mugriento. Me trataba de tío y me traía su... mientras los jefes y los soldados malos salían, y me traía... Según el era huaracino, y un soldado bueno también; creo que tenía educación superior. Él me decía todo esto: «Algún día se tiene que saber. Cálmate, tío», me decía. Mis agradecimientos profundos... quisiera ver a ese hombre. Mis profundos agradecimientos a mi esposa. Quiero... ha hecho mil sacrificios, ha hecho gestiones en diferentes instituciones. A mis hijos, a mi familia, a autoridades, quienes... autoridades buenas, quienes han visto mi libertad, todavía estar con vida y estar libre. Gracias a la Asociación de Pro Derechos Humanos, al SUT, a los dirigentes del SUTEP Huancavelica, parlamentarios de aquella vez, también estaban Girón, Loayza, Herrera, Tambine, Olivera, quienes estaban exigiendo la presencia de mi persona. Asimismo, gracias a la CONDECOREP, a la Asociación Departamental de Desplazados, a la Federación Departamental de Comunidades Campesinas, quienes me han fortificado para seguir luchando por la paz y justicia.

Ante estas situaciones, hemos quedado la familia traumatados, de economía bajísima por los gastos en gestiones, bien se sabía de aquellos tiempos, de que alguna autoridad, especialmente los policiales o militares siempre exigían dinero, para alguna cosita y se gastaba. Asimismo, también cabe manifestar de que en la comunidad hemos sufrido robos, tanto en el pueblo y en las estancias. Estos delincuentes entraban pasándose de senderistas, compañeros, y se llevaban las cosas y ganados que existía en las estancias especialmente. Yo he sufrido tres robos. Han entrado a mi casa, como si fueran portando un fusil, pasándose de compañero por dos veces y llevaron mis cosas y se llevaron mis maquinas, mis artefactos, hasta herramientas. Y al final, también me entraron los delincuentes con fusil, y inclusive... a las finales de todo sus fechorías, ellos han disparado todavía su fusil que tenían y dejaron dos casquillos, y de todo este he puesto en conocimiento a la Policía.

Señores, de toda esta situación quisiéramos que atención a mi familia y a mi comunidad, en la superación de esas... en la superación y cambio de capacidades. También que se logre la verdad

y justicia y sanción a los corruptos, que se genere fuentes de trabajo, con proyectos productivos, con manejo sostenible de la biodiversidad de cada una de nuestras comunidades. También haya capacitación técnica en manejo de suelos, plantas, animales, asimismo, en conocimiento y practica de derechos y deberes ciudadanos. Suplico el apoyo del estado en la reactivación de sus comités de producción y servicios en la comunidad de Sacsamarca. Huancavelica se encuentra olvidada y en extrema pobreza. Queremos que hayan obras; hechos, no promesas; respeto a sus recursos, no privatizaciones. Muchísimas gracias a ustedes.

**Doctora Beatriz Alva Hart**

Joaquín, te damos las gracias por tu valentía. La verdad es que no hay palabras para calmar ese dolor por el que has atravesado tú, con tanta valentía, con tanta fortaleza, pensando en tu familia, en tu esposa, a tus hijos. Quiero que sepas que los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos solidarizamos con tu dolor, te pedimos perdón, a nombre de todo el Perú, por todo tu sufrimiento, y tu valentía nos compromete mucho más en este trabajo de investigación, para poder encontrar la verdad, pero también la justicia. Muchas gracias, Joaquín.